

la falta de lugares de asentamiento) y el Congreso que, en Janitzio, en 1975, reunieron la Secretaría de la Reforma Agraria, el Instituto Nacional Indigenista y la Confederación Nacional Campesina, que considera Pozas "tuvo poca combatividad y mínima autonomía"; en el que se planteó —agregamos— la posibilidad de una diputación por grupo indígena que podría ser un gran bien (si los representantes fueran auténticos y combativos) o un gran mal (si sólo dieran a algún funcionario la fuerza política adicional de un rebaño de seudorrepresentantes ignorantes y serviles a los que manejar en forma parecida a como se ha manipulado en su momento a las mujeres y a los jóvenes).

En el opúsculo de Pozas Arciniega unas referencias colaterales al clero y al imperialismo, con una disyunción conveniente (pero insuficiente, para nosotros) entre la antigua postura jacobina frente al clero retrógrado y el aplauso moderno hacia el clero progresista. Porque el estudio de la sociedad debe asumir siempre las dos actitudes posibles frente a un mismo fenómeno. Frente a la Iglesia Católica —las mías, pues no oculto mis afiliaciones, y mi madre lució su crucifijo diario en Leningrado y con o sin crucifijo fuimos excelentemente tratados por los soviéticos— cabe la postura del ingenuo que acepta su actitud de hoy como liberadora, y la del suspicaz que piensa que quizás para salvar las almas, si es auténticamente iglesia —o para apoderarse de ellas, si es disfraz de imperio— se ha avenido a hacerles concesiones a los cuerpos (que, por otro lado, no las necesitan dentro de la concepción del "libre albedrío"). Y, frente al imperialismo y su espionaje por el Instituto Lingüístico de Verano (recordar las

reacciones violentas en su contra, en la vecina Colombia) caben también ambas y la posibilidad de que una iglesia, so pretexto de independizadora trate de establecer su monopolio sobre el país con expulsión de las otras, y que reacciones como las de Canoa, que ahora deploran los católicos progresistas estuvieron a punto de padecerlas los misioneros bautistas (los del Lingüístico de Verano también son misioneros) hace ya varias décadas, a manos de fanáticos y encolerizados católicos de pequeños pueblecitos de México.

En suma, un excelente opúsculo del profesor Ricardo Pozas Arciniega, que dará mucho que pensar a muchos y que a no pocos los lanzará hacia una acción más decidida e ilustrada en el campo indigenista en particular y en el de la vida de los trabajadores, en general, a quienes él mismo se dirige en una colección muy modesta, en cuyas páginas casi siempre emplea un lenguaje coloquial y accesible pero del que a veces también —lamentablemente— se olvida, contagiado quizás de nuestra jergonza "sociológica" y de nuestra pedantería académica.

Oscar Uribe-Villegas

URBANIZACION EN AMERICA LATINA.—L. Unikel y A. Necochea, *Desarrollo urbano y regional en América Latina*, México, FCE, 1976, 732 p.

La urbanización constituye uno de los procesos más importantes que afectan al mundo actual y su impacto es sin duda alguna, mucho mayor y más dramático en las sociedades de desarrollo más reciente y en general,

en las llamadas naciones del Tercer Mundo.

Puede decirse que prácticamente en todos los países el proceso de urbanización está en vías de desarrollo y se ha calculado que si el ritmo de crecimiento que ha manifestado dicho proceso en el lapso de 1950 y 1960 se mantiene inalterable, para 1990 la proporción de población mundial residente en ciudades de más de 100 mil habitantes sobrepasaría al 50 por ciento del total de la población mundial¹.

Pero mientras los países industrializados (o como se dice, desarrollados) disminuyen su ritmo de urbanización, no sucede lo mismo con los llamados "subdesarrollados" que representan las tres cuartas partes de la humanidad pues es allí justamente, donde el proceso de urbanización presenta las tasas más altas de crecimiento.

Y en el conjunto de éstos, es la región latinoamericana la que experimenta en la actualidad el proceso de urbanización más rápido del mundo. "Este se manifiesta de manera notoria en la concentración masiva, a un ritmo sin precedentes, de la población y de las actividades socioeconómicas en las ciudades" (p. 7). Este fenómeno es claramente observable en algunos indicadores socio-económicos referidos a dicho proceso: mientras la población rural latinoamericana crece a una tasa anual promedio de 1.15 la urbana lo hace a nada menos que a una tasa anual de 4.34 (p. 87). Por eso tampoco debe sorprender que en la década de 1960-1970, la población rural creció en poco menos del 20 por ciento mientras la urbana lo hacía en un 50 por ciento. Ello ha provocado una alteración significativa en la distribución demográfica de la población pues mientras la población urbana en 1950

era apenas el 39 por ciento de la población total, en 1960 había subido al 48.4 por ciento y en 1970 al 56.2 por ciento (calculándose que para 1985 dicho porcentaje alcanzará al 66.8 por ciento) (p. 85).

Lo anterior tiene por supuesto, una significación bastante profunda. Y ello por cuanto el proceso de crecimiento urbano no significa solamente el crecimiento de la población urbana. En tanto que proceso social, allí va pues, implícita una serie de problemáticas como son por ejemplo, el problema del empleo, de la vivienda, la educación, la planeación urbana, la llamada "desorganización social", los procesos de adaptación, integración y socialización cultural y política, la complejización del sistema de intereses sociales y por consiguiente, de las presiones sobre el aparato de Estado, etc. En pocas palabras, nuevos y profundos problemas que demandan de una u otra forma, soluciones urgentes.

Pese a ello sin embargo, pareciera que el Estado latinoamericano aún no ha tomado conciencia de la envergadura de esta problemática o en algunos pocos casos, recién la va tomando: "A pesar de la magnitud de muchos de los problemas que ocurren en la ciudad... los gobiernos de los países de la región debido a lo acelerado del fenómeno, lo reciente del mismo y la necesidad de atender cuestiones que se consideran de mayor prioridad—apenas empiezan a tomar plena conciencia de la naturaleza y las implicaciones de tales problemas" (p. 7).

En todo caso, la preocupación por las características y efectos de la urbanización acelerada en nuestros países, se hizo manifiesta en los círculos académicos. Así, por ejem-

¹ Véanse por ejemplo, los informes de la CEPAL, del Banco Mundial, etc.

plo, en la década del 60 aparecen la mayoría si no es que la totalidad, de los centros e institutos de investigación en desarrollo o planificación urbana. Aparecen pues, el Centro Interdisciplinario de Desarrollo (CIDU) en Santiago de Chile, el Centro de Estudios Económicos y Demográficos (CEED) de El Colegio de México, el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) en Bs. As., el Centro Nacional de Desarrollo (CENDES) en Venezuela y se establece como eje coordinador de las actividades de docencia e investigación de estos institutos, la Comisión de trabajo sobre desarrollo urbano y regional del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1967.

Lo anterior ha permitido obviamente, la producción de una extensa bibliografía sobre los problemas que caracterizan, tipifican e implican los procesos de urbanización acelerada en la región latinoamericana. Infortunadamente —y como siempre suele suceder— esta bibliografía extensa y bastante rica, tuvo en algunos casos el carácter de trabajo de *circulación restringida*, de *documento interno de trabajo* y en otros casos, con un poco más de suerte, apareció en revistas especializadas cuya desgracia es, de otra parte, la de tener una escasa circulación y por eso mismo, un auditorio reducido.

En uno u otro caso, el hecho es que la bibliografía disponible hasta la actualidad sobre la urbanización ha sido considerablemente escasa. En ese sentido, el libro organizado por Unikel y Necoechea viene a llenar una laguna al poner al alcance del estudioso de la problemática latinoamericana, una serie de textos —de los más representativos— que indiscutiblemente, permitirán formarse una idea aproximada de lo que se ha he-

cho en este campo, de las ópticas teóricas predominantes en el análisis acerca de la urbanización latinoamericana, de los problemas hasta ahora más tratados y analizados y por eso, mismo, de los tópicos y problemas que han sido todavía, u olvidados o poco sistematizados en los análisis de los urbanistas, sociológicos, economistas, politólogos, etc. Tal como indican los organizadores del libro: "El conjunto de lecturas que se presenta en este volumen tiene por objeto dar una idea al estudioso latinoamericano... del tipo de análisis que se están elaborando sobre urbanización latinoamericana, tanto en sus aspectos globales como sobre los problemas y políticas del desarrollo regional y urbano" (p. 11).

Por eso, el texto formado por 18 trabajos diferentes y elaborados a partir de la segunda mitad de la década pasada y en diferentes centros e institutos de investigación social, se divide en tres partes:

a) *el contexto de la urbanización* donde se reúnen trabajos generales acerca de la relación campo-ciudad (Singer y Quijano), el proceso histórico de urbanización (Rofman) y la urbanización en el siglo xx (Hardoy y Mosovich y H.L. Browning);

b) *problemas y políticas de desarrollo regional*: compuesto por una serie de trabajos elaborados por economistas y planificadores como Sunkel, Boisier, Coraggio, Lavell (Industrialización regional en México: algunas consideraciones políticas, p. 304-342) y Friedmann;

c) *problemas y políticas del desarrollo metropolitano*: en donde se reúnen trabajos que analizan una serie de problemáticas diferentes: la caracterización de las ciudades subdesarrolladas (por V. Urquidí), los problemas de la vivienda —déficit

y limitaciones para su solución— (por Rubén Utría), el caso de las zonas no-reguladas legalmente (fenómeno por lo demás, bastante típico en el proceso de formación de los llamados “cinturones de miseria”) escrito por el conocido urbanista John F. Turner; el problema del cacicazgo urbano en los barrios pobres de la ciudad escrito por el politólogo norteamericano Wayne Cornelius y los efectos en la modernización de las instituciones políticas por el sociólogo cubano residente en los Estados Unidos, Alejandro Portes². Además, se incluyen otros trabajos de Lordello de Mello, F. Violich y J. Hardoy.

Aun cuando ninguno de los trabajos es una contribución original al libro aquí reseñado, ello no le resta mérito al texto. En efecto, si bien todos los trabajos fueron publicados anteriormente en otras revistas (como EURE, Revista Interamericana de Planificación, Boletín Económico de América Latina) o fueron presentados a seminarios y congresos sobre el tema, no puede dejarse de reconocer por ningún motivo, que los textos seleccionados son de una calidad muy meritoria ya sea porque aun cuando no concuerde con los esquemas teóricos utilizados, el análisis es bastante riguroso, la riqueza empírica —o informativa— utilizada es considerable, las interrogantes que abren son múltiples, las hipótesis que se sugieren son interesantes y discutibles, etc. En una palabra pues, no debe caber la menor duda que el libro de Unikel y Necochea es de un valor significativo para el trabajo futuro de los estudiosos de la urbanización latinoamericana.

Antonio Murga Frassinetti

Charles Bettelheim. *La lucha de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*. Edit. S. XXI, Méx. 1976, 522 pp.

El libro de Bettelheim nos ofrece la oportunidad de adentrarnos en las transformaciones económicas y políticas experimentales en Rusia durante los años 1917-1923. A lo largo de la lectura, destaca la documentación tan amplia en la que se basa el autor, si bien finca el análisis en los textos de V. I. Lenin. Además, para facilitar la localización de los temas tratados, al final de la obra se incluye un índice temático.

El libro demuestra la rigurosidad analítica del autor, ello resulta importante, si consideramos lo polémico y complicado que resulta el estudio de la primera revolución socialista, dadas las encontradas interpretaciones suscitadas por el desarrollo que experimenta posteriormente dicha experiencia histórica. Cabe destacar que Bettelheim reconoce que su visión de la revolución rusa es parte de un replanteamiento teórico sostenido anteriormente, centrado principalmente en concebir una primacía de las fuerzas productivas sobre el conjunto de las relaciones sociales.

En su nueva posición, el autor entiende el problema desde una perspectiva más amplia, lo sitúa ahora en el contexto de las relaciones de

² Los aportes tanto de Cornelius como de Portes en el estudio de los grupos marginales debe ser destacado. Cornelius ha trabajado sobre el caso mexicano y Portes sobre el caso chileno. Véanse: Wayne Cornelius, *Politics and the migrant poor in Mexico City*, Stanford University Press, 1976 y A. Portes, *Radicalism in the slum: a study of political attitudes in Chilean lower class settlements*, University of Wisconsin, 1970 (tesis doctoral inédita).

clase y en el conjunto de las relaciones sociales. Esta premisa lo lleva a analizar el desarrollo de la Unión Soviética desde el aspecto de las transformaciones sufridas en las relaciones de producción y en el contexto de las relaciones políticas e ideológicas.

El objetivo central del estudio es demostrar la inexistencia de relaciones de producción socialistas en Rusia. Escribe el autor:

"...en la URSS existen hoy, tras la pantalla de la propiedad estatal, relaciones de producción semejantes a las existentes en los países capitalistas, aun cuando la forma de existencia de esas relaciones, y sólo ésta, reviste un carácter particular: el carácter particular que le confiere el capitalismo de Estado". (p. 9)

El autor es llevado por el interés de comprender y explicarse el proceso real. Por ello se opone a posturas "voluntarias" que desean encontrar explicaciones en el dogmatismo stalinista o en las torpezas de la oposición de izquierda, o bien de aquellas que ven en un "leninismo" mal entendido los gérmenes del "burocratismo" ruso. Bettelheim analiza el proceso desde la perspectiva de las relaciones de clase, de sus luchas y de los resultados de sus enfrentamientos; en los que sus representantes ideológicos y políticos expresan en muchas ocasiones las discrepancias. Con este principio metodológico el autor inicia su análisis y sienta la premisa teórica que normará su investigación.

En este sentido Bettelheim coloca en el tapete de la discusión el problema de la relación entre "superestructura" y "estructura". Se despoja de toda interpretación mecanicista que observe la primacía de uno u otro aspecto y expone que son elementos estrechamente entrelazados en cual-

quier momento histórico, pero cobra mayor importancia dicho entrelazamiento en los momentos de crisis revolucionaria.

Para el caso de las revoluciones socialistas, argumenta que su proceso debe centrarse en la "revolucionarización" de las relaciones de producción y no en un simple cambio de tipo propiedad. Desde esta postura, critica los residuos economicistas de una visión determinista de las fuerzas productivas para el arribo al socialismo, llegando a examinar cómo incluso en la III Internacional se privilegia tal idea y también se constituye en el argumento que esgrime Stalin para desarrollar su política económica. Pero, sobre todo, fundamenta la forma en que ésta tesis auspició lo que el autor llama desarrollo del capitalismo de Estado en la URSS.

La hipótesis del desarrollo del capitalismo de Estado en la URSS constituye la parte medular del trabajo de Bettelheim. A partir de su demostración, trata de hacer comprensible para el lector el tipo de desarrollo capitalista de la Unión Soviética y de explicar el basamento económico que sostiene a la "burguesía burocrática", en calidad de clase dominante en dicho país. Empero, debemos hacer una aclaración, el autor no parte de esta tesis para explicarse la revolución de octubre y su desarrollo ulterior, más bien la analiza como consecuencia de varios factores estructurales, entre los que destacan la relativa madurez del partido bolchevique hacia 1917, el tipo de relaciones y el nivel de influencia que tenía con las clases populares, y los riesgos de haber sido la primera experiencia socialista en la historia universal.

Según Bettelheim, la Rusia revolucionaria hubo de transitar inicial-

mente por el "capitalismo de Estado", debido al predominio de un campesinado débilmente influenciado por la ideología bolchevique y por la situación emergente creada por la guerra civil. Este tránsito, se caracterizó en un primer momento por la reglamentación de la industria llevada a efecto por el poder estatal, y por una política poco agresiva respecto a confiscaciones y estatizaciones. Sólo después de 1918 se procedió a las expropiaciones en gran escala. Pero, a decir de Bettelheim, conservando las "formas burguesas de organización y reglamentación estatales". De esta forma, el autor explica cómo hacia 1921 la economía estaba regida por la misma organización de las viejas empresas capitalistas manteniendo además el mismo tipo de relaciones sociales en el proceso productivo; a esto se agrega la enorme penetración en los organismos estatales e industriales, de técnicos y administradores de las antiguas clases dominantes.

En este aspecto, el trabajo evalúa el peso que tuvieron entre los bolcheviques algunos vestigios de "economicismo", característicos del marxismo de fines del siglo pasado. Incluso, nos refiere que el mismo Lenin recibe la influencia de tales deformaciones, aunque, después de las experiencias del "comunismo de guerra" y de las consecuencias de los procedimientos coercitivos en la producción comprenda en toda su dimensión la importancia y el lugar que ocuparía posteriormente en Rusia, el capitalismo de Estado.

Bettelheim explica que al final de la guerra civil el "capitalismo de Estado" fue reforzado por el partido bolchevique y analiza cómo para salvar la situación creada por el inmovilismo de la industria, Lenin y el Partido debieron rectificar la política

económica y elaborar una primera versión de lo que llamaron Nueva Política Económica (NEP). La nueva política se caracterizó por el apoyo del proletariado y del partido, a la revolución democrático-burguesa del campesinado, fincada en la terminación de las requisas y el restablecimiento de cierta libertad de intercambios entre los campesinos, el pequeño comercio y la pequeña industria. Hay que notar que también se dieron concesiones al capital extranjero, con el fin de rehabilitar la industria.

Para otoño de 1921 tal modalidad no propició el restablecimiento de la producción, por lo que se tuvieron que replantear algunos elementos. Así Lenin se vio en la necesidad de restablecer notoriamente las "relaciones mercantiles y monetarias abiertas", lo que implicaba una nueva política hacia el campesinado. Según el autor, en Lenin esta política tendía a fincar una alianza estrecha y duradera con el campesinado, en la que el Partido debería desplegar toda una política de PERSUASION para incorporar al campesinado por las rutas de construcción del socialismo. Pero la política y la visión que imperó en el partido bolchevique fue diferente a la de Lenin. Según Bettelheim, el Partido conservó una visión "estrecha" de la nueva política, la que entendía como "una consecuencia de una relación de fuerzas desfavorable", estando el partido dispuesto a desembarazarse de ella en el momento más oportuno, para llevar así a la práctica la "construcción del socialismo". Es decir, lo que en Lenin era parte de una estrategia a largo plazo, en la que el partido debería elaborar una política de "persuasión" del campesinado, para el grueso de los bolcheviques no era más que una contingencia de la que

habrían de deshacerse a la brevedad posible. El autor agrega que la concepción imperante en los revolucionarios rusos no era más que la aplicación de la vieja política de "asalto frontal" a las fortalezas capitalistas y el desconocimiento de la nueva situación que exigía un nuevo tipo de ofensiva proletaria.

Decimos que lo anterior es la parte medular del libro, porque con la tesis enunciada, el autor explica el desarrollo y fortalecimiento del capitalismo de Estado, el crecimiento y desarrollo de la burguesía burocrática de Estado, y el relajamiento y extinción del contenido proletario del partido y de los órganos de poder soviético. Pero también es éste el renglón más discutible, en virtud de que Bettelheim planteó la inexistencia del socialismo en la URSS, en base a que no se dio la revolucionarización de las relaciones de producción, sino simplemente un cambio en el tipo de propiedad y la desaparición de la burguesía privada, sustituida por una de tipo burocrático.

Por "burguesía de Estado" o "burguesía burocrática de Estado" Bettelheim entiende: "...los agentes de la reproducción social distintos de los productores inmediatos que, —en razón del sistema de relaciones sociales existentes y de las prácticas sociales dominantes— tienen la disposición efectiva de los medios de producción y de los productos que pertenecen formalmente al Estado" (p. 36). En el caso de la Unión Soviética, sitúa el origen de dicha categoría en la burocracia, la que fue adquiriendo una relativa autonomía respecto al proletariado y, al consolidarse, arrancó el poder al proletariado para constituirse en burguesía de Estado.

Según el autor, la naturaleza del Estado soviético en el periodo comprendido, constituye un factor esen-

cial para entender las transformaciones en Rusia después de 1924. Bettelheim explica, fundamentándose en Lenin, que la predominancia del campesinado y la escasa influencia que sobre él tenían los bolcheviques, dio origen a un Estado de doble contenido: obrero y campesino. Veamos, era obrero, porque el proletariado representaba los intereses de la mayoría de las clases, pero de un conjunto de clases en las que el campesinado resultaba numéricamente superior. En efecto, el Estado tenía también un carácter campesino en tanto la alianza con el campesinado lo llevó a compartir el poder. Así el partido cristalizó la alianza obrero-campesina mediante el apoyo a la revolución democrático-burguesa en el campo, esto es con el apoyo que dio a los campesinos en su lucha por la reforma agraria contra los terratenientes y por la constitución de la pequeña propiedad. Más tarde, al término de la guerra civil, el Partido hubo de modificar los términos de la alianza al recurrir a la NEP.

En la misma dinámica de concentración de poder que experimentó el partido, los aparatos de dominación estatales también debieron modificarse para hacer frente a la situación de guerra. Los órganos estatales de dirección fueron monopolizados por los bolcheviques al controlar el Consejo de Comisarios del Pueblo, organismo que en la práctica adquirió más poder en detrimento de los órganos más representativos de poder proletario y campesino, como lo eran el Congreso de los Soviets y el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Soviets.

Al mismo tiempo los aparatos estatales fueron penetrados por administradores y técnicos burgueses, quienes lentamente adquirieron poder político en la medida que iban contro-

lando al aparato administrativo. Este proceso se favoreció por la necesidad en los bolcheviques de recurrir a los conocimientos de dichos sectores, dando como consecuencia la proliferación de "prácticas" burguesas en la administración del nuevo Estado proletario —cuestión que el mismo Lenin llegó a señalar— y a su vez fueron estimuladas por la escasa presencia de la ideología bolchevique entre las masas.

Bettelheim redondea su argumentación principal al referirse a los cambios experimentados por el partido bolchevique.

A lo largo del trabajo se insiste en lo erróneo de considerar al partido como una organización netamente leninista y esclarece detalladamente el contenido verdadero de las concepciones del teórico de la revolución de octubre. Bettelheim explica que los bolcheviques, hacia 1917, eran relativamente jóvenes en las luchas y si bien habían forjado una organización y disciplina proletaria lo suficientemente capaz para derrocar al zarismo y efectuar la primera revolución socialista, no por ello —considera— se puede decir que habían asimilado el conjunto de las concepciones leninistas y menos aún se habían despojado de alguna tesis "mecanicistas" y "economicistas" de la social-democracia del siglo pasado. De manera similar examina cómo hacia el mismo periodo, el partido bolchevique tenía una presencia determinante entre el proletariado, pero no así en la mayoritaria población campesina, por lo cual se vio obstaculizada la implantación de los soviets y de los organismos populares de poder en el campo. Es así como el autor concluye: "...el apoyo de las masas populares al partido bolchevique se basó esencialmente en las consignas políticas inmediatas de

la voluntad de paz de las masas y de las luchas de los campesinos por la tierra. Por el contrario, una parte de las masas —y sobre todo de las masas campesinas— no hacía suyos, en modo alguno, los objetivos socialistas del partido. De ahí que éste no considere la situación madura más que para dar algunos pasos en dirección del socialismo." (p. 80).

Para poder entender los cambios experimentados por el Partido, Bettelheim detalla las implicaciones y el contenido de la organización partidaria y del quehacer político leninista; nos dice que el partido se entiende como el "instrumento de elaboración de una línea política y portador de la teoría revolucionaria", enfatiza en cuanto a la función de "guía político y de educador teórico" como labor central de un partido proletario, lo que implica la no sustitución de las masas por el citado organismo. A partir de esta premisa se delinean las relaciones con las clases populares. Esta última cuestión la precisa el libro en estudio de la manera siguiente: "atención a las iniciativas obreras en tanto que fuente de enseñanzas para el partido, confianza en la energía revolucionaria del proletariado, presencia del partido en las filas de éste en ligazón estrecha... con los elementos avanzados del proletariado, necesidad de dejar que los trabajadores se convengan por su propia experiencia". (p. 328).

Al referirse a la organización del partido, esto es la entidad política que permite al proletariado organizarse como clase, las concepciones de Lenin —según Bettelheim— son igual de importantes. Mantiene como criterio central la discusión crítica ante sus miembros para la elaboración de la línea política de la organización; por lo mismo se entiende un respeto

a aquellas posiciones que no concordaban con las del grueso de los militantes; el mecanismo de mando y de toma de decisiones era ampliamente democrático, el Congreso General resolvía la política general, a su vez nombraba un Comité Central encargado de instrumentar dicha política. En la práctica y hasta 1917, el Comité Central siempre estuvo sometido al control de los organismos de base así como también estaba en constantes consultas con ellos.

El partido bolchevique y el curso de la revolución socialista experimentaron cambios sustanciales durante la guerra civil y la lucha contra la intervención extranjera (1918-1921). En el llamado periodo del "comunismo de guerra" los bolcheviques demostraron su capacidad para conducir al proletariado como clase hegemónica en Rusia, pero también se vieron afectados por la dificultad de la lucha y por su grado de penetración entre las masas, principalmente con el campesinado. En este periodo el partido bolchevique sufrió los cambios que reforzarán el burocratismo durante el estalinismo y también iniciaría la política económica que le impedirá a Bettelheim aceptar un curso socialista en dicha revolución. Según el autor en ese periodo se demostró cómo los bolcheviques no habían conseguido permear en las masas la esencia del "marxismo revolucionario"; es decir no habían logrado que el proletariado entendiera cabalmente su papel histórico, ni menos aún influenciar al campesinado para hacerlo avanzar hacia objetivos socialistas; por lo tanto, concluye que las masas hacían suyas las políticas inmediatas y no así los objetivos socialistas del partido.

El partido debió reorganizarse a partir de 1918 a causa de los problemas que enfrentó por la situación

de guerra civil, los cambios que realizó tenían la finalidad de reestructurar al partido para enfrentar con mayor eficiencia las contingencias bélicas. En su VIII Congreso del mismo año se creó el BURÓ POLÍTICO o POLIBURÓ como el máximo órgano dirigente entre las sesiones del Comité Central, esto en razón de las dificultades del segundo para sesionar regularmente; en el mismo evento se constituyó un BURÓ de ORGANIZACIÓN o ORGBURÓ, como organismo encargado de aprovechar y organizar mejor los recursos del partido, o sea tenía finalidades "técnicas" de administración.

Al siguiente año y por las exigencias de organización, el ORGBURÓ creció en importancia y concentró todo un poder político en la medida en que se abrogó las facultades de controlar a los miembros de la organización, y llegó a determinar quiénes serían los dirigentes de las organizaciones de base y controlar la composición de los congresos. A esto se añade el engrosamiento al partido de militantes inexpertos, su penetración por militantes de organizaciones políticas suprimidas y la transferencia de muchos de sus principales cuadros a los aparatos administrativos y a los frentes de guerra.

Según Bettelheim, los cambios en la composición del poder en el interior del partido llevarán, hacia 1923, al deterioro de las prácticas leninistas, dando paso a una política dirigida por los aparatos administrativos y caracterizada por la coerción y la depuración selectiva de aquellos militantes alejados de ese tipo de prácticas. Lo que sugiere en el autor: "...la transformación del partido bolchevique en partido burgués" (p. 269).

A manera de conclusión, podemos decir que coincidimos con el análisis

cuando plantea la construcción del socialismo como un proceso complejo que no se limita a la simple desaparición de la propiedad privada, sino como toda una revolucionarización del conjunto de las relaciones sociales, en la que se transformen radicalmente las relaciones sociales al interior del aparato productivo, las del aparato de dominación y las del resto de las relaciones sociales. No se puede desconocer tampoco la enorme cantidad de elementos para demostrar sus tesis ni el peso que tienen; sin embargo consideramos que por la trascendencia del planteamiento, por sus implicaciones políticas, debemos analizar con detenimiento tal argumentación antes de emitir un juicio sobre el problema. No obstante, pensamos que la seriedad del estudio y los aportes que representa, el trabajo de Bettelheim abre un nuevo campo de análisis acerca de la situación imperante en la Unión Soviética, contribuye a rescatar el pensamiento leninista que

tanto encubrió el stalinismo y sus corifeos, presenta sugerencias importantes para las investigaciones histórico-políticas, analiza concienzudamente los momentos más críticos por los que atravesó la primera revolución socialista, y pondera equilibradamente la importancia histórica del acontecimiento, sin limitarse a calificar y etiquetar simplistamente el suceso. En suma, constituye un trabajo indispensable para interpretar la revolución de octubre y para comprender los rumbos históricos que siguió y que permiten explicar el momento actual de la URSS. Pero en especial, el texto tiene el alto valor de rescatar las verdaderas tesis leninistas, el contenido, funcionamiento y papel de un partido revolucionario y la importancia de la crítica y la objetividad que caracteriza la política del teórico de los bolcheviques revolucionarios.

Rafael Loyola Díaz